

Notiziario

** Revolución, contrarrevolución, la actuación política en una época de ruptura*

Relato del encuentro organizado por el Grupo de investigación “Memoria y mitos de la Guerra de la Independencia española”, Paris, 28 de septiembre de 2002. El grupo se compone de Stéphane Michonneau, Christian Demange, Pierre Géral, Richard Hocquellet. Disfrutó de un programa de financiación del gobierno francés (“ACI jeunes chercheurs”).

Una de las principales cuestiones que determinaron la creación de nuestro grupo de investigación sobre la memoria de la Guerra de la Independencia fue ¿de qué manera esta época (1808-1814) había dejado huellas en lo político, lo cultural y lo social durante el siglo XIX español? La época ha quedado en la historia bajo el término de “Guerra de la Independencia”, punto de partida de la construcción del nacionalismo español. Construcción mas o menos acabada y ciertamente de manera no lineal (remitimos en este punto a la última obra de José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa, la idea de España en el siglo XIX*).

El objeto del encuentro que organizamos en Paris el 28 de septiembre del año pasado era discutir uno de los aspectos más complicados de la época: la dialéctica revolución/contrarrevolución. Para contraponer diferentes visiones, invitamos a un especialista del tema por lo que se refiere a Francia, Jean-Clément Martin, profesor en la Universidad de Paris I (véase su libro *Contre-Révolution, Révolution et Nation en France, 1789-1799*, Paris, Seuil), y a Jordi Canal, especialista del carlismo, autor de la síntesis analítica más reciente y más innovadora (*El Carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000). En el público, queríamos aprovechar la presencia de otros historiadores, tanto de Francia como de España y de América latina para enriquecer el debate.

La reseña que hago aquí de este encuentro no seguirá el desarrollo de las intervenciones sino las temáticas de que hemos tratado.

¿Qué dicen los términos ?

No se puede estudiar esta época sin preguntarse el sentido de los términos utilizados para nombrarla. El término de *revolución* aparece muy pronto para definir los acontecimientos que se desarrollan en la península en 1808. Los patriotas emplean este término, pero siempre con un adjetivo: “nuestra”, “gloriosa”, “santa”. No se trata de la revolución universal sino de un momento de crisis integrado en un ciclo. El sentido providencial de la palabra se nota muy claramente en el discurso patriótico. Los españoles están en revolución, no hacen la revolución. Los valores que movilizan les llevan al lado opuesto, el de la contrarrevolución, es decir el de la oposición a la Revolución francesa: tradi-

ción, orden social y moral inmutable, lazos fuertes con la religión y con el modelo monárquico.

Jean-Clément Martin no piensa que debamos prescindir de la ambigüedad de los términos. El empleo de la palabra “contrarrevolución” en Francia conlleva un aspecto polémico y voluntariamente impreciso, equívoco. Revela, al fin y al cabo, un malentendido del cual los historiadores intentan salir en vano. Para él, esta potencialidad de malentendido demuestra justamente la riqueza de la palabra y permite entender mejor la reunión de diferentes grupos e ideas bajo este vocablo. Habla de “alianzas inciertas”.

Jordi Canal insiste más bien en el aspecto guerrero que en el de revolución respecto a la época 1808-1814. La contrarrevolución aparece realmente con el verdadero episodio revolucionario que fue el Trienio Liberal de 1820-1823. Un movimiento dialéctico impone a los actores determinaciones del tipo: revolucionario/contrarrevolucionario. Piensa de este modo que no debemos centrarnos sobre el contenido de la palabra sino tener en cuenta la relativización de la etiqueta: ¿contrarrevolucionario para qué? ¿frente a quién? Es decir, es imprescindible mantener una exigencia de contextualización.

La ruptura, ¿en las palabras o en los hechos ?

Esta discusión sobre los términos pone de relieve el hecho de que la revolución determina la contrarrevolución. Es porque hay una revolución emblemática, que se ha pensado como modelo universal y que ha exportado sus ideas y sistema mediante la imprenta y de manera más concreta con las armas, por lo que surge en la Europa una contrarrevolución, proteiforme y variable según los países y la cronología.

En cada uno de estos casos, a pesar de la diferencia de coyuntura, asistimos a un cuestionamiento de las bases del Antiguo Régimen. Hablar de “ruptura”, palabra que intencionalmente propuse en el texto preparatorio del encuentro, es poner el acento sobre lo que crea un antes y un después. Jean-Clément Martin prefiere adoptar una posición más prudente y sobre todo, menos ligada a los acontecimientos. Esta cuestión, para él, es la de los cambios de criterios paradigmáticos: ¿a partir de cuándo ya no se puede pensar como antes? Estos cambios no ocurren al mismo tiempo, ciertos criterios cambian más rápidamente que otros. La contrarrevolución es el producto de este conflicto.

Jordi Canal no ve una ruptura masiva iniciada con la invasión napoleónica y la Constitución de Cádiz. Pone en perspectiva los diferentes choques que acaban con el Antiguo Régimen entre 1808 y 1868. Golpe tras golpe, el sistema tradicional desaparece. Cada golpe hace cambiar uno de sus elementos. El regreso de Fernando VII a España en 1814 y su negación de la realidad de lo ocurrido en Cádiz inauguran el ciclo de estos golpes sucesivos. Los especialistas de América latina que siguen la vía propuesta por François-Xavier Guerra para explicar el desfase entre las rupturas ideológicas y sus manifestaciones en la sociedad, hablan de un proceso de maduración política.

El proceso de la modernidad

Estamos frente al desarrollo de un proceso cuya lógica se revela menos sencilla cuando nos apartamos de la explicación teleológica. Jordi Canal lo explica muy bien diciendo que la historia de la contrarrevolución se hizo del punto de vista de la revolución. Pensar en términos de “proceso” permite incorporar en el mismo movimiento lo revolucionario y lo contrarrevolucionario.

Jean-Clément Martin observa que en Francia, los opositores a la Revolución perciben muy pronto la fuerza de la dinámica puesta en marcha en 1789. Son ellos los que difunden esta visión de una máquina revolucionaria muy potente y muy bien organizada como si resultara de una conspiración diabólica. Los contrarrevolucionarios franceses están conscientes de la imposibilidad de volver al mundo antiguo. Por otro lado, ellos mismos, a lo largo del siglo XIX, “modernizan” su discurso y sobre todo sus prácticas integrando algunos rasgos de la acción socio-política iniciados con la Revolución. El mismo fenómeno se encuentra también en el ámbito carlista. La utilización de la prensa como medio de influir sobre la opinión pública, la participación en las elecciones o la capacidad para incorporar el progreso económico son los principales aportes de la modernidad democrática que se antepone a las separaciones ideológicas.

Pero el proceso no se desarrolla de manera pacífica, especialmente en España donde se suceden varias guerras civiles. Si no se puede hablar propiamente de “guerra civil” a propósito de la Guerra de la Independencia, pienso que durante esta época se experimenten por primera vez nuevas prácticas políticas que se observarán en los conflictos posteriores: protagonismo del pueblo, movilizándolo y armado por un bando u otro; utilización de la violencia como manera de hacer triunfar sus ideas; exclusión radical del enemigo; identificación de su propio bando con la nación.

Jordi Canal nota la dificultad, tanto para los actores de estas luchas como para sus comentaristas, de admitir su carácter de guerra civil. No hemos discutido más este punto, esencial y fundamental para entender el siglo XIX español porque será el tema de un próximo encuentro que nuestro grupo organizará en el primer semestre de 2003. (R. Hocquelllet)

**Congreso Internacional: “Orígenes del liberalismo. Universidad, Política, Economía”*

Este congreso – organizado por varios departamentos de las Universidades de Salamanca, Autónoma de Barcelona y de Valencia – se planteó inicialmente con la intención de rescatar la relevancia intelectual de la Universidad de Salamanca en las corrientes ilustradas y revolucionarias de la España de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, aprovechando la elección de *Salamanca como Ciudad Europea de la Cultura 2002*. Junto a este objetivo, lo que se ha llevado a cabo ha sido una reflexión histórica e historiográfica sobre los significados, plurales y cambiantes, del liberalismo español del siglo XIX desde una perspectiva comparada, europea y latinoamericana.

El Congreso, celebrado en la Universidad de Salamanca del 1 al 4 de octubre de 2002, se estructuró en ponencias, relación de comunicaciones (editadas en CD desde el mes de junio) y mesas redondas, aparte de la conferencia inaugural que corrió a cargo de Mariano Peset. En su exposición sobre *Universidad y liberalismo en España y América Latina*, se analizaron las reformas organizativas y docentes; la intervención del poder en los recintos universitarios y los enfrentamientos en el transcurso de la revolución liberal.

El primer día estuvo dedicado a *El liberalismo en su historia: Universidad y fuentes de poder*. La primera ponencia, a cargo de Florence Gauthier (Universidad de París VII), versó sobre *Las luces y el derecho natural*. Gauthier defendió la historicidad de determinados conceptos tales como derecho natural, libertad civil y política... situándolos en su contexto histórico y en los debates que permiten conocer mejor las condiciones de su aparición o eclipse. Salvador Almenar (Universidad de Valencia) en *Economía política y liberalismos en España. De Jovellanos a la Gloriosa*, subrayó la relevancia de las reformulaciones y aplicaciones planteadas por los autores españoles respecto a los modelos canónicos (mercantilismo, fisiocracia, liberalismo), para comprender que el pluralismo de sus propuestas puede contribuir a iluminar el significado histórico de los diversos liberalismos económicos y políticos en España. La tercera ponencia a cargo de Ricardo Robledo, *Renovadores y reaccionarios: la Universidad de Salamanca en el contexto del liberalismo español, 1790-1830* se refirió al papel desempeñado por esa institución en la reforma institucional, la difusión de nuevos saberes y nuevos métodos, y la activa intervención, no sin graves obstáculos, en la implantación del liberalismo político.

Hubo tres sesiones simultáneas para los distintos relatores: la de *Nacionalismo y Política* – 13 comunicaciones – a cargo de C. García Monerris (U. de Valencia), *Pensamiento Económico* – 12 comunicaciones – por Vicente Llobart (U. de Valencia) y *Universidad y Liberalismo en Salamanca* – 8 comunicaciones – a cargo de M. Á. Perfecto y L.E. Rodríguez San Pedro, de la U. de Salamanca. Finalmente, en la mesa redonda moderada por A. Gil Novales (*Guerra, revolución y liberalismo en los orígenes de la España contemporánea*) se analizó el impacto que tuvieron los conflictos bélicos de finales del siglo XVIII y del periodo 1808-1814 en las formulaciones del primer liberalismo español, comentando particularmente las repercusiones de la coyuntura revolucionaria de 1808. Participaron J.R. Aymes (U. de París III), Antonio Moliner (UAB), Emilio La Parra (U. de Alicante), Ll. Roura (UAB) y Cl. Morange (U. París III).

En el segundo día (*El liberalismo político: imaginar una nueva sociedad*) se debatieron tres ponencias *El liberalismo posrevolucionario: Francia e Inglaterra* de Lucien Jaume (CNRS, París), *El liberalismo alemán: liberales y revolucionarios*, presentada por D. Langewiesche (Un. de Tubinga) y *El modelo liberal español* a cargo de Pedro Ruiz Torres (U. de Valencia). L. Jaume explicó los lugares comunes de los dos liberalismos en lo que se refiere a gobierno moderado, reino de la ley, etc. distinguiendo el caso inglés por su capacidad de in-

tegrar las masas en las instituciones y en la unidad nacional mientras que en Francia, las condiciones históricas y sociológicas del liberalismo dificultaron que se llegara a iguales situaciones de alianza y compromiso, produciéndose el divorcio entre liberalismo y democracia.

D. Langewiesche defendió el carácter reformista del liberalismo, de “revolución desde arriba”. Se trataba de legalizar la revolución por medio de un pacto acordado con las viejas monarquías porque se confiaba en la fuerza tranquila de la sociedad civil. Por su parte P. Ruiz Torres, frente a la idea de un único modelo de nacionalismo liberal, se refirió a las diversas formas de concebir la nación española desde sus mismos orígenes, y a la necesidad también de tener en cuenta no sólo el discurso político sino todo aquello que se relaciona con las distintas “formas de sociabilidad”.

En las sesiones simultáneas, Irene Castells (UAB) y M^a Cruz Romeo (U. Valencia) resumieron 17 comunicaciones englobadas bajo el título *El Liberalismo Político: Liberalismo y Revolución* mientras que M. Glez Molina (U. Pablo Olavide) presentó las ideas principales de 7 comunicaciones (*Cuestiones de historia agraria*).

La construcción de España: nación y estado en el liberalismo decimonónico fue el título de la mesa redonda moderada por Anna María García Rovira (U. de Girona) donde participaron Josep María Fradera (U. Pompeu Fabra), J. Fernández Sebastián (U. del País Vasco), Mariano Esteban (U. de Salamanca), X.M. Núñez Seixas (U. de Santiago de Compostela). Se analizaron los problemas derivados de una particular creación del Estado-nación español y las posibilidades de elaboración de identidades locales/regionales desde dentro del universo del liberalismo.

El último día estuvo dedicado a *Los usos del liberalismo español*. En *Política y gobierno doméstico: de la Ilustración al liberalismo*, Isabel Morant (U. de Valencia) explicó el surgimiento de una “revolución cultural” que afectó tanto al ámbito de la política en sentido estricto como a lo social y privado. Afectó a la percepción de los individuos – como sujetos de la política –, pero también a la percepción que tenían de ellos mismos en el ámbito de las relaciones domésticas y familiares, implicando valores, costumbres y sentimientos.

En *Lecturas sociales del liberalismo: campo y ciudad*, Jesús Millán (U. de Valencia) examinó la consistencia de la teoría elitista del liberalismo español según la cual la revolución no habría contenido estímulos para el desarrollo de la ciudadanía, sino que habría consagrado las conductas típicas de una sociedad dominada por “notables”. En su lugar propuso otras lecturas alternativas que no presupusieran que la dinámica a largo plazo del liberalismo estuviera contenida en «una especie de originario código genético». La forzada ausencia del profesor F.X. Guerra obligó a ocupar su espacio con la mesa redonda *Constitucionalismo y afirmación de los nuevos Estados en Latinoamérica* moderada por Julio Sánchez (Universidad de Salamanca).

Se abordaron aspectos no solo políticos sino también económicos del liberalismo hispanoamericano de primera hora. M. Izard (U. de Barcelona) enfatizó las limitaciones del liberalismo hispanoamericano temprano para ser fiel a sí mismo por lo que a amplias capas de la población se refiere. R. Breña (Colegio de México) y R. Dobado (U. Complutense) abordaron la cuestión desde un cierto revisionismo: el primero llamó la atención sobre los errores que se cometen al identificar al independentismo con el liberalismo y a sus opositores con el absolutismo; el segundo se centró en el pobre balance que tanto a corto como a largo plazo presenta la independencia hispanoamericana, lo que podría deberse a los duraderos y adversos efectos de la inestabilidad política sobre la economía pero también a la desaparición de alguna de las ventajas que ofrecía la pertenencia al Imperio. Por su parte, J.C. Garavaglia (École des Hautes Études, París) insistió en la variedad de experiencias históricas concretas que se engloban bajo la noción de liberalismo en Hispanoamérica.

Las sesiones simultáneas de comunicaciones corrieron a cargo de Manuel Pérez Ledesma (UAM) *Práctica de cultura política y consolidación del estado liberal* – 12 comunicaciones – y de Juan Carlos Garavaglia, *América y sus relaciones con España* – 10 comunicaciones.

Por último, en la Mesa redonda *Crecimiento económico en el primer tercio del siglo XIX* se expusieron las últimas investigaciones que permitían relacionar los cambios políticos con la evolución de las economías agrarias, la hacienda, la industria moderna o la población. Participaron F. Comín (Universidad de Alcalá), E. Llopis (Universidad Complutense), J.R. Moreno (Universidad de Zaragoza), Jaume Torras (Universidad Pompeu Fabra) y V. Pérez Moreda (Universidad Complutense).

Sólo cabe recordar que aún quedan algunos ejemplares del CD de las comunicaciones y que la publicación de las Actas será una realidad en el año 2003. Además de las ponencias, figurará un resumen de las comunicaciones a cargo de los relatores, también del debate de las mesas redondas, además de algunas colaboraciones especiales por cuenta de los profesores invitados. (R. Robledo)

* *“La Spagna a Novi: II convegno internazionale di studi”*

Il convegno internazionale su “Il dibattito spagnolo sullo stato della Nazione e le nazionalità”, a chiusura delle giornate de “a Spagna a Novi” dopo aver esaminato un anno fa gli anni della Transizione (1975-1982), è stato dedicato quest’anno, dal 25 al 27 ottobre 2002, a “Gli anni dell’amministrazione socialista (1982-1996)”. Nel periodo della “guerra fredda”, depurando il regime d’ogni evidente connotato di tipo fascista, Franco si accreditò come un punto di riferimento preciso del campo atlantico, mentre profondi dissidi spaccavano le forze antifranchiste in esilio, sì che la Spagna prese allora sempre più la forma di un «regime autoritario» (J.Linz), con una notevole «modernizzazione» socio-economica dagli anni Sessanta, il vero “miracolo economico” foriero della successiva transizione. Alcuni membri eminenti della curia di Roma giunsero a

guardare alla Spagna come a un modello alternativo alle democrazie anglosassoni. Lo Stato spagnolo veniva infatti proposto quale modello di Stato cattolico, una «democrazia organica» basata sulla famiglia, la municipalità e il sindacato unico. L'appoggio del papa rese la Spagna una specie di baluardo della civiltà occidentale, favorendo prima l'accordo con gli USA del 1953, poi il ritorno all'ONU nel 1955. La cosiddetta *transizione negoziata* dalla dittatura alla democrazia è stata, con la monarchia come "motore" del mutamento, una *transición sin ruptura*, con uno Stato armonizzatore di capitale e lavoro, ma coi nodi di sempre: il ruolo del re e dell'esercito, il rapporto Stato-Chiesa, lo sviluppo economico e la fuoruscita definitiva da ogni forma di emarginazione internazionale. Invece, si usa dire, il periodo dei governi socialisti è stato caratterizzato da riforme economiche, dal ricambio della classe politico-dirigente, e infine dal forte impulso dato alla politica estera con l'ingresso nella UE (1985). Una sorta di *prodigio quotidiano*, pur tra laceranti istanze nazionalistiche e autonomistiche, in particolare il Paese basco, e il nodo cruciale dell'immigrazione. Ma il governo guidato dal PSOE ha davvero affiancato al miracolo economico, originatosi negli anni Sessanta, il "miracolo democratico"? Ora, per *rifare* più che «fare gli spagnoli», Alfonso Botti, nell'ampia relazione d'apertura, con riferimento al decentramento amministrativo e al nuovo assetto giuridico-istituzionale, si è chiesto: come si è potuta attuare la «Spagna delle autonomie» alla luce della Costituzione del 1978, che prevedeva il decentramento amministrativo per tutte le regioni spagnole? Come è mutata l'idea di *España* dopo il 1975? Dal regionalismo sono forse nati nuovi nazionalismi? Il cosiddetto patriottismo della Costituzione è riuscito a sostituire il vecchio nazionalismo?

In forza degli statuti autonomistici andati a regime all'inizio degli anni Ottanta, come pure nella difesa dai due tentativi di *golpe* della destra, il decentramento amministrativo/democratico riesce infine, per Botti, a porre comunque le basi di un superamento del vecchio nazionalismo. Pur perdendo voti, tra luci e ombre il "buongoverno socialista" regge alla prova dei fatti, non solo con un'adeguata finanziarizzazione dell'economia e col rilancio di una politica urbana di tipo nuovo (città globali in funzione europea come nel caso Bilbao, su cui ha ben relazionato Carmelo Adagio), ma ponendosi pure il compito di ri-cementare il consenso dell'intero Paese, creando opportune *fiestas nacionales* (preminente quella del 12 ottobre), come ha rilevato Carsten Humlebaeck, e giocando la carta delle Olimpiadi di Barcellona del 1992: «l'identità celebrata» come l'ha ben definita Patrizio Rigobon. Ma la «nazione di nazioni», alla fine, mostra la corda, presa com'è tra la «deriva autonomistica», col ben costoso raddoppio delle amministrazioni (nazionali + autonomistiche), su cui si è soffermata Alessandra Vannini, e il *deficit* crescente di consapevolezza nazionale, a fronte di una sempre più prevalente "autoidentificazione" locale. Alla fine dell'amministrazione socialista, alla soglia della prima legislatura popolare di Aznar (1996-2000), la dicotomia tra le due Spagne si presenta, paradossalmente, con un'accentuazione della propria *situación particular*, della propria *ciudad*, a fronte di quella della *Nación*. Qui

torna in gioco il rapporto tra memoria e oblio, il dibattito sullo *status* della *Nación española*, sulla ricostituzione di una *identidad nacional*. Se Botti ha seriamente posto il tema, José Álvarez Junco della Universidad Complutense di Madrid è stato il primo a sceverarlo. Egli infatti, partendo dalle difficoltà della monarchia a essere identificata con la nazione sin dai tempi del carlismo, ha trattato di una Spagna «insufficientemente nazionalizzata», in cui le ambiguità dello «Stato delle Autonomie» hanno creato non pochi problemi nel passaggio da un *País anormal* a un *País normal*, a una *nueva hispanidad*, che ora deve misurarsi con la ricomparsa dei nazionalismi regionalistici e con la conversione da società di emigrazione a società di forte immigrazione, in particolare africana e latino-americana. Ma sul futuro della «Spagna delle nazioni», che non sono affatto «comunità belliche» come quelle dei Balcani, può ben esservi un cauto ottimismo, ripreso non a caso da Abdón Mateos, che, dopo una minuziosa analisi del dibattito interno al PSOE, ha evidenziato il federalismo quale processo storico di un *nuevo espacio autonómico*, con un'accentuazione del processo d'integrazione europeo privilegiando l'asse austro-tedesco.

È il patriottismo costituzionale antitetico al nazionalcattolicismo franchista, che ha il suo simbolo, per Felipe González, in Manuel Azaña, vero padre della patria, presidente della repubblica spagnola in armi contro il *golpe* dei generali africanisti. Dopo la fine del bipolarismo, torna un protagonismo politico della Spagna in politica estera, non solo per quel che riguarda un acceso europeismo, come ha notato Marco Mugnaini, ma pure, coi ministri socialisti, nella partecipazione a imprese militari comuni in ambito ONU, e dopo un'opportuna rinegoziazione delle relazioni con gli USA, pure con la NATO. In una rinnovata proiezione europea, il PSOE favorisce il rilancio linguistico-culturale del Paese a tutto campo, dalla politica scolastica, su cui si è soffermata Daniela Carpani, a tutti i tentativi operati sul nodo lingua/nazione per il recupero della peculiare identità nazionale e regionale, su cui si son soffermati innanzitutto Marco Cipolloni e poi specificamente Marco Succio e Laura Carchidi. Pure i rapporti Stato-Chiesa conoscono un nuovo protagonismo: dopo la presidenza decennale del cardinal Tarancón, negli anni dei governi socialisti la Conferenza episcopale spagnola percorre tre piste, come ha sostenuto Romina De Carli: una ristrutturazione interna, un rinvigorimento della tradizione cattolica nazionale per salvarla, in continuità con Tarancón, l'unità e l'identità, e un atteggiamento dottrinale come riflesso del magistero (esaltato dalla visita papale a Madrid nel novembre 1982) che permette, comunque, in uno col decentramento amministrativo, di dar vita a un decentramento territoriale delle province ecclesiastiche.

«Le virtù della transizione sono diventate i vizi della democrazia», ma persistono ancora eredità significative della politica autoritaria della transizione? Se qualcuno ha identificato nel «popolarismo» un franchismo mascherato da «rivoluzione conservatrice», per Jordi Canal Aznar e il Partito Popular non equivalgono a una sorta di tardo-franchismo, ma possono invero porsi come un nuovo *Estado autonómico*, un *Estado plural* dalle diverse autonomie linguisti-

che. Qui la discussione è stata molto vivace e, dopo la gran parentesi dell' "eccezionale" presenza di Vázquez Montalbán, la tavola rotonda finale, presieduta da M. Brunazzi dell'Istituto Salvemini, cui hanno partecipato alcuni redattori della rivista, Álvarez Junco, Canal, Mateos, e Manuel Espadas Burgos, direttore della Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, non ha fatto che riproporre interrogativi e dilemmi sugli anni dei governi socialisti e sulle prospettive del governo Aznar, non a caso argomento del prossimo convegno di Novi. (F.S. Festa)

** Culturas y prácticas políticas en la España contemporánea (siglo XVIII-1936)*

El seminario que se celebró en la Casa de Velázquez del 11 al 13 de noviembre de 2002 (coordinado por Benoît Pellistrandi de la Casa de Velázquez y Jean-Philippe Luis del CHEC, Université Blaise Pascal de Clermont-Ferrand), se encuadra en el marco de la renovación de la historia política que, desde finales de los años Ochenta, ha tenido una importante acogida en la historiografía europea. Este «retorno de lo político», como señala Jean-François Sirinelli, se basa en un rechazo en las grandes interpretaciones de tipo universal y, por el contrario, se acentúa los casos particulares y concretos, analizando el sentido que los actores atribuyen a sus propios actos. La nueva historia política no se caracteriza por una metodología única sino por una variedad en las aproximaciones metodológicas, y la historia cultural de lo político representa una de sus variantes más fecundas.

El seminario "Culturas y prácticas políticas en la España contemporánea (siglo XVIII-1936)", organizado por Benoît Pellistrandi (Casa de Velázquez) y Jean-Philippe Luis (Centre d'Histoire Espaces et Cultures, université Blaise-Pascal, Clermont-Ferrand) se dividió en tres sesiones: *¿Qué es la política en el siglo XVIII?*, *La política en el XIX*, *Retos y rupturas en la era de las masas*.

Más allá de las diversidades de las épocas evocadas por las ponencias y de los métodos empleados, fueron revelados una serie de temas esenciales que representan los ejes de la historia política que se hace hoy día en el campo cronológico elegido.

Los debates subrayaron la dificultad de definir las culturas políticas durante la época moderna, lo que llevó a Jean-Pierre Dedieu afirmar que no se puede separar prácticas y culturas políticas. Las ponencias consagradas a los orígenes de la Revolución Liberal (Richard Hocquelllet y Jean-Philippe Luis) pusieron también de relieve la dificultad inherente de diferenciar prácticas y culturas políticas. Sin embargo, la diferenciación parece más nítida al final del siglo XIX: examinando la cultura de las izquierdas, Paul Aubert entiende que una identidad de izquierda corresponde más a una cultura que a unas prácticas políticas: se tiende a oponer prácticas y principios políticos cuando ambos forman parte de una cultura política. Javier Moreno Luzón lo recordaba al evocar Romanones, quien justificaba sus prácticas políticas clientelares, aparentemente contradictorias con sus principios políticos, por la falta de madurez política del pueblo.

Las culturas políticas se definen en función de un espacio político y en función de unos recursos legítimos para utilizar este espacio. La reflexión dejó al margen una definición de los espacios políticos de decisión y de su evolución, para insistir en los espacios políticos de debate. En el XVIII, aparecen nuevos espacios políticos (Sociedades Económicas de Amigos del País, Academias, ...) que suscitaron el nacimiento de una nueva sociabilidad que fraguó, como dijo Gloria Franco, nuevas prácticas culturales y participó en la remodelación de las redes de poderes porque los actores de las nuevas sociabilidades se apropiaron del proceso.

¿Cuáles eran los temas de debate en los nuevos espacios públicos? Normalmente pocos: nada sobre el equilibrio de los poderes, tampoco sobre la política internacional. Lo nuevo, como indicaron Pablo Fernández Albaledejo y Jean-Pierre Dedieu, fue la voluntad de la monarquía de integrar la *policia* (en el sentido que tenía durante el Antiguo Régimen; es decir, el bien estar de las gentes, la economía:...) al campo de los debates posibles.

El espacio político en el Antiguo Régimen se abre realmente con la guerra: Guerra de Sucesión (Antonio Mestre lo desarrolló en el caso valenciano), y sobre todo Guerra de la Independencia. Era, por lo tanto, más que necesario desarrollar el debate político frente al vacío del poder real. Se recurrió (Richard Hocquellet) a la antigua cultura política del pactismo antes de afirmar más tarde la soberanía nacional. El pactismo como referencia siguió estando presente durante el siglo XIX como en el proyecto liberal-provincialista de las élites catalanas de los años 1880 (Stéphane Michonneau). Sin embargo, lo nuevo es la amplia expansión de los espacios de opinión en la época liberal, incluso en las organizaciones corporativas cuyas actuaciones podían desembocar en actividades políticas (en el caso del cuerpo de médicos de Gerona estudiado por Isabelle Renaudet).

La secularización representa un eje fundamental en la evolución de lo político en España. Se inicia a principios del XVIII cuando se temía «un absolutismo sin Dios» (Pablo Fernández Albaladejo). Christian Windler indicó cómo el primer acto diplomático español con una potencia musulmana en 1767 representó un cambio cultural para los diplomáticos, empezando así una secularización de la cultura diplomática. En el siglo siguiente, la secularización conflictiva generó un anticlericalismo que para Manuel Suárez Cortina representa «un eje de la transformación política». La debilidad del proceso de secularización desencadenó la violencia política. El anticlericalismo en su pluralidad, se convirtió en una característica esencial de la cultura de la izquierda (Paul Aubert). La cultura de la derecha confunde anticlericalismo con descristianización. Aquella confusión afecta no sólo el carlismo o el neocatolicismo (Jordi Canal), sino la totalidad de la derecha (Pedro Carlos González Cuevas), que nunca pudo extraerse de sus raíces católicas, lo que impidió la existencia de un conservadurismo laico, y dificulta a pensar la nación.

El seminario puso de relieve la importancia de las representaciones en las culturas políticas. Al principio de la Guerra de la Independencia, la representación del rey con un cuadro o un busto fue una necesidad movilizadora (Richard Hocquellet). El fracaso de estas representaciones impulsó el intento de crear otras representaciones movilizadoras sin éxito, como en el caso de la reina Isabel II. Los mismos moderados, al desconfiar de la reina como mujer y como Borbón, anularon toda representación posible de la Nación a partir de la figura de la reina (Isabel Burdiel). En Barcelona (Stéphane Michonneau), el éxito del proyecto regionalista frente al proyecto republicano se basa en la capacidad de los regionalistas en inventar nuevos símbolos y a utilizar, a partir de los últimos años del siglo XIX, la conmemoración como instrumento de integración y de movilización de nuevas capas sociales (clase media y urbana).

Por último, el papel de las experiencias comunes subrayado por Luis P. Martín representa un tema que necesitaría nuevas investigaciones en torno a dos aproximaciones: la primera, privilegiando la socialización como motor de la politización (Luis P. Martín) y la segunda, subrayando el papel de la memoria como agente activo en una cultura política (Stéphane Michonneau). El papel de la experiencia puede también aproximarse en términos generacionales (Luis P. Martín) – por ejemplo ciertos aspectos de la cultura de la izquierda se vinculan con experiencias del exilio (Paul Aubert y Jordi Canal) – o profesionales – permaneció hasta el final de los años treinta del siglo XIX una cultura política en los empleados públicos (Jean-Philippe Luis).

Poniendo de relieve la diversidad de las aproximaciones en la renovación de la historia política de España, este seminario permitió un intercambio fructuoso entre modernistas y contemporeanistas y entre una historiografía francesa más sensible a la historia intelectual o a la historia de las representaciones, y una tradición historiográfica española más marcada por las teorías anglosajonas. (J.-Ph. Luis)

* *Convegno “El anarquismo en España” (Guadalajara, 29 novembre-1 dicembre 2002)*

In occasione del 75° anniversario della fondazione della Federación Anarquista Ibérica, il Grupo de Historia Social di Guadalajara, in collaborazione con la Fundación Anselmo Lorenzo di Madrid, ha promosso un incontro di studio sul tema del movimento e delle idee anarchiche nella Spagna dei secoli XIX e XX. La notevole novità e la grande potenzialità storiografica di questo convegno sono riscontrabili nel confronto di due diversi approcci al tema: quello degli “accademici”, specialisti che hanno approfondito da anni aspetti particolari e questioni interpretative dell’anarchismo iberico, e quello dei “militanti”, attivisti libertari impegnati nelle lotte sociali e culturali che stanno riflettendo criticamente sulle radici teoriche e storiche del proprio movimento. Questo tipo di dibattito è stato finora quasi assente dallo scenario spagnolo in quanto vi era una forte diffidenza (e talora animosità condita da pregiudizi e schematismi) da una

parte e dall'altra. A Guadalajara le due componenti, ognuna mantenendo la specificità del proprio approccio, hanno esposto i risultati, in parte provvisori, delle proprie ricerche e hanno valutato con attenzione le critiche e le osservazioni dei rispettivi interlocutori. Ha quindi fatto passi avanti il comune sforzo di superare le distanze e le barriere che hanno già troppo nuociuto al livello degli studi e, in generale, alla consapevolezza storica.

A ogni modo, nel panorama delle pubblicazioni si riscontrano, negli ultimi tempi, un certo numero di lavori, anche di qualità, e non poche tesi dottorali costruite con buoni strumenti analitici e sensibili al recupero di una parte essenziale della storia dei movimenti popolari spagnoli, e non solo. (Ovviamente il nuovo quadro scientifico meriterebbe considerazioni più articolate di un semplice resoconto di convegno).

A Guadalajara il ghiaccio è stato rotto da Javier Paniagua, della UNED di Valencia, che ha trattato la polemica interpretazione prodotta dal noto storico marxista britannico Eric Hobsbawm; lo storico valenziano ha espresso forti dubbi sulla validità della categoria dei "ribelli primitivi" applicata spesso con automatismo agli anarchici spagnoli. Anche Susana Tavera, della Università di Barcellona, ha ritenuto che sia ormai da superare tale visione che risente di un certo schematismo ideologico. Il suo intervento si è invece orientato sulle notevoli differenze e divergenze tra il sindacalismo libertario (ovviamente la CNT *in primis*) e le posizioni anarchiche specifiche. Se si considera che la base operaia e contadina della CNT aveva dimensioni molto superiori a quelle di analoghe strutture sindacali libertarie europee, si deve altresì tener presente che essa mostrava un atteggiamento più rivendicativo che non di rottura rivoluzionaria, ha ricordato Pere Gabriel, dell'Università Autonoma di Barcellona. Allora il *sorprendente caso spagnolo* costituito da un presunto anarchismo di massa potrebbe essere rivisto e si rivelerebbero minori caratteri di eccezione nel contesto del Vecchio Continente. A proposito della FAI, l'organizzazione specifica per eccellenza, essa si presenterebbe, negli interventi di vari partecipanti al convegno, piuttosto come una minoranza radicalizzata che spingeva allo scontro e all'insurrezione, ma che aveva grossi problemi nel far accettare le proprie scelte agli ambienti popolari certo pronti alla azione, ma anche sensibili ai concreti miglioramenti in tempi brevi.

Le varie tendenze ideologiche e organizzative degli ambienti libertari si sono ritrovate anche in altre relazioni e comunicazioni (Dolors Marín, antropologa e storica, sui gruppi di affinità, Xavier Diez, dottorando a Girona, sulle spinte verso l'individualismo, Paco Madrid sull'autoeducazione sociale e culturale a altri). Tra gli elementi di originalità si citano almeno gli interventi di Ángel Herrerin, neodottore alla UNED di Madrid, sulle dure vicende dei Comité Nacional della CNT tutti incarcerati nel primo franchismo, di Irma Fuencisla Álvarez e Ángel Luis López, dell'Università di Castilla-La Mancha, su una specie di enclave anarchica a Cuenca, e di Eliseo Fernández sui caratteri della FAI nella Galizia. Si sono presentate inoltre comunicazioni su aspetti della filosofia di Bakunin (Elena Sánchez) e la militanza

dell'artista aragonese Ramon Acín, fucilato dai militari insorti nell'agosto del 1936 (Sonya Torres), mentre si è tenuta anche una tavola rotonda sull'esperienza delle collettività rurali e urbane del 1936-1939.

Circa un centinaio di persone ha partecipato al convegno di Guadalajara che ha fatto seguito a un analogo incontro svolto l'anno scorso sulla personalità e il pensiero pedagogico di Francisco Ferrer. Una parte delle relazioni e delle comunicazioni sono già consultabili sul sito www.hetera.org. (cv)

* Nell'ambito del convegno di studi "I partiti politici nell'Italia repubblicana" si è svolta a Lecce nei giorni 24 e 25 gennaio 2003 la terza sessione dei lavori, dopo quelle di Roma del 7 e 8 di novembre e di Siena del 5 e 6 dicembre 2002. L'iniziativa, realizzata dalle Università di Lecce, Roma (LUISS) e Siena e finanziata da partner istituzionali e privati, ha voluto stendere un primo bilancio storiografico sul funzionamento e sulle trasformazioni del sistema partitico repubblicano. In particolare, nella due giorni salentina si è voluto allargare l'orizzonte dell'indagine alle vicende del partito politico nel più ampio contesto europeo del secondo dopoguerra. Tra i relatori era presente il Prof. Santos Juliá de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) di Madrid, il quale ha tenuto un intervento dal titolo "Partidos y sistema político en la España post – franquista"; tra i passaggi particolarmente significativi segnaliamo il rifiuto netto della categoria di *transición* per qualificare il passaggio dal regime autoritario a quello compiutamente democratico e parlamentare e le complesse problematiche legate al *pacto del olvido* come prezzo pagato dalla memoria collettiva storica spagnola alle esigenze di un funzionamento senza scossoni del nuovo assetto politico e istituzionale. (G. De Giorgi)

* *Per Miquel Battlori*

Il 9 febbraio scorso è morto a San Cugat del Vallès, nei pressi di Barcellona, padre Battlori. Nella capitale catalana Miquel Battlori i Munné era nato nel 1909 e aveva compiuto gli studi fino alla laurea in diritto, conseguita nel 1928, lo stesso anno in cui era entrato come novizio nella Compagnia di Gesù. Dopo la soppressione della Compagnia durante la Seconda Repubblica, si era trasferito in Italia, ad Avigliana (To), dove aveva studiato filosofia, disciplina nella quale si era poi laureato nel 1936. Sempre nel 1936 aveva intrapreso gli studi di Teologia presso la facoltà dei gesuiti catalani di San Remo. Rientrato in patria alla fine della guerra civile, aveva celebrato la prima messa a Sarrià il 31 luglio 1940. L'anno successivo si era addottorato presso l'Università di Madrid. Aveva poi per qualche anno insegnato nel collegio Monte-Sion di Mallorca (1941-1947), prima di trasferirsi nel 1947 a Roma presso l'Istituto storico della Compagnia di Gesù, che diresse dal 1954 al 1958. Docente dal 1952 di Storia Moderna alla Gregoriana, aveva poi diretto la rivista "Archivum Historicum Societatis Iesu" dal 1951 al 1969 e, nuovamente, dal 1974 al 1981. Membro della Real Academia de Historia dal 1958 era andato negli ultimi anni accumu-

lando premi, onoreficenze e lauree ad onorem che sarebbe del tutto innessario elencare in questa sede. Più utile, invece, ricordare gli studi del p. Battlori che spaziano dalla storia della cultura catalana, specie per quanto concerne i tempi dell'antica Corona d'Aragona, all'edizione, assieme a V.M. Arbeloa, della documentazione dell'archivio di Vidal i Barraquer, passando per Ramon Llull, Baltasar Gracián e per i fondamentali lavori sulla famiglia valenciana dei Borja e su papa Alessandro VI. Un'opera quantitativamente prodigiosa e qualitativamente rigorosa, raccolta ora nei 19 volumi delle *Opere complete* pubblicate, ultimamente non senza qualche difficoltà, a partire dal 1993 dall'editore valenciano Tres i Quatre.

Uomo di straordinaria cultura, Battlori era dotato anche di un senso dell'umorismo fuori dal comune. «Poques vegades – disse il 23 maggio 2002 nella chiesa di Santa Maria del Mar di Barcellona in occasione della manifestazione solenne nella quale undici università dell'area linguistica catalana lo investivano contemporaneamente della laurea ad honorem – tantes universitats s'unexien amb presència de bisbes i cardenals, per celebrar un funeral com aquest, de corpore vivente». Erudito, umanista, catalanista e gesuita, probabilmente in ordine inverso.

Due piccoli ricordi personali. Lo conosco in occasione di un convegno romano del 1988 che si tiene al Gianicolo, allorquando un mio intervento su Murri in Spagna fa nascere un frainteso sulla figura del sacerdote apostata catalano Pey Ordeix. La lettura de *La Spagna e la crisi modernista*, che in quella occasione gli regalo, ricevendo in cambio una copia delle *Relíquies Literàries* di Ignasi Casanova S.J. da lui curato, chiarisce “alcuni malintesi” nati dalla mia relazione, come p. Battlori mi scrive in data 13 maggio 1988, in una lettera in cui accenna anche al cattolicesimo catalano negli anni della Seconda Repubblica, in riferimento ad Ángel Carbonell, Cardó, Vilar i Costa e agli studi di Hilari Ragner. Lo rivedo indaffarato tra gli schedari della Biblioteca Nazionale di Madrid alcuni anni dopo. L'immagine è nitida, lo è assai meno il ricordo della conversazione che non dovette andare oltre il breve scambio di saluti. Poi più. Con Patrizio Rigobon avevamo deciso di andarlo a trovare per intervistarlo. Ci rimarrà il rammarico di quell'intervista che non riuscimmo mai a trovare il tempo di fare. In sostituzione della quale consiglio di leggere: A. Alcoberro, *Biografia de Miquel Battlori*, Barcelona, Fundació Catalana per a la Recerca, 2000 e *Recuerdos de casi un siglo*, a cura di Cristina Gatell e Glòria Soler, Barcelona, El Acantilado, 2001. Ma anche, dello stesso Battlori, *De la Edad Media a la contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1994, che raccoglie le conversazioni tenute nei primi giorni del giugno 1992 presso l'Università di Girona. Vi parla della propria ricerca in termini autobiografici, entrando anche per alcune pagine (pp. 115-137) nei temi di storia contemporanea a lui più congeniali. (A. Botti)

* *V Jornadas sobre la batalla de Bailén y la España Contemporánea*

“Conflicto y sociedad civil en la España napoleónica”

Los días 25 y 26 del pasado mes de abril se desarrolló en la ciudad de Bailén la quinta edición de esta iniciativa auspiciada por el Ayuntamiento de Bailén y dirigida académicamente por el área de Historia Contemporánea de la Universidad de Jaén. El proyecto surgió con el propósito de articular un espacio de divulgación historiográfica e intercambio y discusión científica y académica que, a partir del referente histórico y simbólico de la derrota francesa en Bailén el 19 de julio de 1808, pudiera trascender la perspectiva estrictamente militar y política de la batalla y permitiera perspectivas más amplias desde donde asomarse de modo monográfico cada año a diferentes ámbitos de interés historiográfico referidos al marco espacio-temporal del primer liberalismo español.

Cada una de las cuatro citas anteriores se dedicaron a los temas de *La batalla de Bailén*; *Bailén y la guerra contra Napoleón en Andalucía*; *La Guerra de la Independencia (1808-1814). Perspectivas desde Europa*; y *Conflicto y sociedad civil: la mujer en la guerra* que fue el tema que ocupó las Jornadas del año 2002. La publicación de las actas de las Jornadas por parte del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén nos exime de la glosa de su contenido más allá de significar que, en su conjunto, la serie, tanto por los temas abordados como por la nómina de especialistas participantes, pretende ir ofreciendo un panorama de los debates y líneas de investigación que han venido realizando aportaciones metodológicas e interpretativas al ámbito de estudio de que se trata. Se ha procurado incorporar además, en la medida de lo posible, otras miradas procedentes de disciplinas y áreas de conocimiento no estrictamente vinculadas al contemporaneísmo o tan siquiera a la historiografía.

Las Jornadas de este año conforman con las del año anterior dedicadas a la mujer en la guerra, un pequeño ciclo temático orientado a analizar algunas de las relaciones entre conflicto y sociedad civil. Lógicamente, el interés en torno al tema del conflicto y la sociedad civil no puede desligarse de la coyuntura histórica actual marcada por un clima de tensiones y enfrentamientos tras el atentado del 11 de septiembre en Nueva York, ambiente que ha llegado a sustanciarse en episodios armados como el de Afganistán o el Iraq, entre otros. Presididas por estas circunstancias, las Jornadas se plantearon como la posibilidad de reflexionar sobre el protagonismo de algunos grupos o sectores sociales civiles en la Guerra de la Independencia y en la España napoleónica, y como se vieron afectados por el conflicto y en la posguerra.

Manuel Moreno Alonso (Universidad de Sevilla), autor, entre otros, de numerosos trabajos sobre el periodo napoleónico y el primer liberalismo en Sevilla, abrió las sesiones con una ponencia que profundizaba algunos de los aspectos ya abordados en algunos de sus trabajos, como por ejemplo, *Los españoles durante la ocupación napoleónica* (Algazara, Málaga 1997). Se trataba en su caso de ilustrar algunas pautas del comportamiento y de la acción del sujeto co-

lectivo no tanto como resistente armado, perspectiva tradicionalmente destacada por la historiografía, cuanto en su dimensión cotidiana.

Uno de los contrapuntos de la imagen tópica de la resistencia popular patriótica han sido la encarnada por los afrancesados, grupo cuyo protagonismo histórico ha vuelto al primer plano historiográfico de la mano de investigaciones como la de Juan López Tabar sobre *Los famosos traidores...* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2001) que han contribuido a renovar una línea de investigación deudora todavía en buena medida de los trabajos de Artola y Juretschke en los años Cincuenta y Sesenta. En su ponencia *Los otros españoles. Radiografía de las España josefina* López Tabar se centró en los mecanismos de propaganda afrancesada y en la trayectoria vital de algunos de los españoles que se implicaron en diferentes ámbitos de la administración josefina.

Algunos extremos del papel de la administración de justicia al servicio de la guerra, concebida como mecanismo de control social por parte de bonapartistas, a través de las Juntas criminales, y patriotas, a través del Tribunal de Seguridad Pública, fue el objeto de la aportación de Leonor Hernández Enviz.

La imagen del guerrillero como paradigma de la “resistencia patriótica” y de la implicación armada del elemento civil, sigue siendo fuente de interpretaciones divergentes y controversias, entre otros aspectos en lo referente a su condición de héroe popular, como en su operatividad militar como soldado irregular. El profesor Charles Esdaile (Universidad de Liverpool) dio su visión al respecto en su disertación sobre *Guerrilleros y bandidos en Andalucía*.

Otro reconocido especialista en el ámbito de los estudios sobre la Guerra de la Independencia, el profesor Vittorio Scotti Douglas (Universidad de Trieste) cerró el capítulo historiográfico de las Jornadas con la ponencia: *Los italianos en la Guerra de la Independencia: una primera aproximación*; avance de fuentes y resultados de investigación para el conocimiento de la percepción que los militares italianos que participaron en la guerra obtuvieron y transmitieron de los españoles y de la sociedad española inmersa en el conflicto.

A Miguel Ángel León Coloma (Universidad de Jaén) correspondió en esta ocasión escribir la página no estrictamente historiográfica. En este caso desde la metodología iconográfica explicó a través de *Goya y David, dos miradas sobre un mundo en conflicto* como las artes plásticas expresan la crisis del Antiguo Régimen y los nuevos valores asociados a la revolución liberal. (F. Acosta Ramírez)